

A 30 AÑOS DEL GOLPE MILITAR EN ARGENTINA.
 DE “LA SANGRE DERRAMADA POR LOS HÉROES”
 A “LA CARNE DESTROZADA DE LAS VÍCTIMAS”.
 OPERACIONES SOBRE LA MEMORIA: NARRATIVAS SOBRE LA VIOLENCIA DE ESTADO (1)

Silvia B. Adoue

Centro Universitario Claretiano (Brasil)

sbadoue@hotmail.com

Yo quiero conservar para el futuro lo que llamo los “Predicadores del Arrepentimiento” (2)

Palabras de Emilio Massera al “Tigre” Acosta (3)

[...] tengo

curiosidad por saber qué cosas dirán de mí; después

de mi muerte; cuáles serán tus versiones del amor de estas

afinidades tan desencontradas,

porque mis amigos suelen ser como las señales

de mi vida[...] (4)

Francisco “Paco” Urondo

El percedero, el sucio, el futuro, supo acobardarme pero lo he derrotado

para siempre; sé que futuro y memoria se vengarán algún día (5)

Francisco “Paco” Urondo

La palabra “operación” nos remite a la jerga militar o de inteligencia. “Operaciones sobre la memoria” trae al recuerdo de los lectores los procedimientos del “doblepensar” desarrollados por el “Gran Hermano” de 1984 (ORWELL, 1984). Es decir, puede predisponer para la lectura de una teoría conspirativa más. Las conspiraciones, claro, existen, pero su éxito depende menos de su eficiencia operativa que de condiciones externas a ella. ¿Cómo imaginar que los militares argentinos, aunque otrora señores de la vida y la muerte de los ciudadanos, hoy reducidos a mendicantes de presupuesto, arquitectaron un plan capaz de controlar la memoria de las generaciones venideras? La frase del epígrafe no pasa de un delirio, una alucinación, pronunciada en medio del vértigo que la soberanía sobre los cuerpos alentó en la mente de Massera. Sin embargo, la voz del genocida reverbera en el presente como un eco asustador. Más asustador, justamente, por fantasmagórico, por descarnado, por desfalcado de poder real en la actualidad. Y no podemos dejar de sentir un estremecimiento al reconocer el mandato del asesino en las narrativas hegemónicas del presente.

La “guerra sucia” contra la “subversión”

Las condiciones que permitieron la afirmación de esas narrativas de los “Predicadores del Arrepentimiento” son las mismas que llevaron al golpe militar de 1976. En el balance de los últimos 30 años, podemos decir que los grupos de intereses que alentaron al golpe consiguieron, por la represión y el exterminio, vencer las resistencias que les impedían imponer su proyecto. En la Argentina, sin aquel baño de sangre, sin desarticular a las organizaciones populares, no podrían haber creado las condiciones adecuadas a la implantación de las políticas neoliberales. En la jerga de los genocidas, sin “operación quirúrgica”, sin “extirpar la enfermedad”, sería imposible llevar adelante los cambios económicos y sociales que fueron implementados desde la gestión de Martínez de Hoz hasta hoy. Cambios que redujeron el parque industrial, privatizaron gran parte de la economía nacional, aumentaron exponencialmente la dependencia financiera de los bancos internacionales, destruyeron la legislación laboral y de previdencia y redujeron las inversiones en el área social en un contexto de aumento de la vulnerabilidad social como consecuencia del alza del desempleo. Esos intereses fueron el subsuelo profundo en que la dictadura se arraigó. No fue el gobierno militar, sin embargo, quien consiguió imponer el grueso de esos cambios: si comenzaron con Martínez de Hoz, medidas de fondo como la desnacionalización de la economía, la flexibilización laboral, la privatización de la previdencia fueron llevadas adelante durante el gobierno de Menem. Pero la violencia de la represión, que desarticuló al movimiento social, fue la que preparó el terreno para la implantación de esas medidas.

“La sangre derramada/no será negociada”

Inmediatamente después del golpe, las organizaciones populares constituyeron su narrativa sobre la represión como una épica rica en héroes que enfrentaban a los traidores del pueblo. Esa narrativa tenía como antecedente el relato de la Resistencia Peronista, construido, entre otros textos, por las sucesivas reescrituras de *Operación Masacre* (WALSH, 2000). Esta obra fue editada por primera vez en 1957, recogiendo testimonios de sobrevivientes de fusilamientos ilegales, pero, en las sucesivas reediciones, tendió para el relato épico, acompañando el crecimiento del movimiento que pasó de la denuncia a la acción política en todos los frentes. La consigna era: “La sangre derramada/no será negociada”.

La desagregación del movimiento de masas durante la dictadura rompió la continuidad de esa narrativa. Es impensable una épica sin “pueblo”. De “pueblo”, como sujeto político, se pasó a la despolitizada alusión a “la gente”, entidad desprovista de proyectos colectivos, apenas convocada a opinar frente a los medios de comunicación o a los institutos de pesquisa. El héroe épico, inclusive cuando colectivo, es aquél que encarna los valores de su pueblo. Cuando él enfrenta la violencia, lo hace en nombre de la comunidad a la cual pertenece, en nombre de sus proyectos. Si los primeros militantes que caían golpeados por la represión encontraban en ese acontecimiento un sentido dentro del gran relato de la lucha por la emancipación, con la desagregación de los movimientos y la derrota de los proyectos emancipatorios se perdió también el sentido para un hecho que ya no podía incluirse dentro de un relato mayor. La reducción de la organización popular y la consiguiente derrota de sus proyectos redujo también la capacidad de producir contra-relatos, retornando, así, a la pura y simple producción de rumores de circulación oral en Argentina o de denuncias apoyadas en testimonios individuales y relatos fragmentados en el exilio.

La “teoría de los ‘dos demonios’”

Cuando el trabajo sucio ya había sido realizado y los militares volvieron a los cuarteles, fueron los mismos intereses los que continuaron dominando el escenario, pero entonces utilizando otros gerentes. Si la “guerra sucia” contra la “subversión” fue la narrativa usada para explicar la ruptura de la continuidad legal en 1976, el retorno al juego electoral en 1984 exigía un nuevo relato hegemónico. El Estado produjo, entonces, la “teoría de los ‘dos demonios’”. Esa narrativa no negaba completamente la de la “guerra sucia”, según la cual las Fuerzas Armadas se levantaron contra el “mal” encarnado por la “subversión”. La “teoría de los ‘dos demonios’”, caracterizaba, sin embargo, a la dictadura como otro “mal” de sentido contrario al de la “subversión”.

Ese nuevo relato también era difícil de sostener, a pesar del gran debilitamiento de las organizaciones populares. Una de las más importantes operaciones sobre la memoria para sostener el nuevo relato fue la convocatoria de la “comisión de notables” por el gobierno de Alfonsín. Esa comisión, la CONADEP (6), tenía como tarea la investigación de la desaparición forzada durante la dictadura. Se abrió un período de denuncias de familiares de víctimas y sobrevivientes de la represión para la producción de un documento que serviría después como base para acusar a los responsables. La investigación resultó en la publicación del informe *Nunca Más* (CONADEP, 1984).

En él, la selección y organización de los datos clasifica las ocurrencias según el *modus operandi* represivo o utilizando como parámetros la edad, el sexo y la profesión de las víctimas. Recorta los testimonios escogiendo ejemplos ilustrativos entre los trechos que cubren la clasificación y se limita a la descripción de las formas que había adquirido la represión. (ADOUE y GARCIA, 2003)

La redacción final intenta articular los datos con el relato hegemónico por medio de un prólogo, presentando a las víctimas como “perejiles” atrapados en el “fuego cruzado” entre los “terroristas” de izquierda y de derecha. Si esa articulación es defectuosa o no del todo eficaz, se debe a la dificultad de explicar a dónde fueron a parar los “terroristas de izquierda”. ¿Fueron también víctimas, aunque minoría perdida en medio del número aterrador de desaparecidos? No queda claro en el relato. Lo que resulta sorprendente en el contexto del esfuerzo cuantificador, estadístico, plasmado en tablas y gráficos: no hay ningún intento de probar las afirmaciones del prólogo a propósito del grado de compromiso político de las víctimas.

El *Nunca Más* circuló sólo en su versión final y la gran masa de testimonios permaneció archivada. El informe fue publicado en fascículos, distribuidos junto con el diario *Página/12* en 1984, casi simultáneamente con su edición en forma de libro.

La exposición de la carne destrozada

En la misma época de la publicación del informe de la CONADEP, hubo una proliferación de reportajes televisivos paralelos a la transmisión (por el mismo medio) del juicio a los miembros de las Juntas Militares. Esos reportajes eran producidos en un registro sensacionalista, focalizando los detalles de la humillación, tortura y muerte en los centros de detención. Lejos de estimular la reflexión, daban alimento a la curiosidad morbosa.

De la misma manera, la producción cinematográfica de la época tendía a ese tono (7) o bien apuntaba a narrar el carácter secreto

de la represión (8). El efecto, en ambos casos, era de justificación de la adopción de una actitud pasiva frente a la violencia de Estado, por miedo o por simple desconocimiento. El terrorismo de Estado, sin embargo, nunca fue secreto. Para ser eficiente, el terrorismo precisa actuar de manera ostensiva. Algunos de sus *modus operandi* eran la exposición, en suburbios populosos, de camiones frigoríficos con las puertas bien abiertas y cuerpos humanos colgados de los ganchos; o la explosión de cuerpos durante la madrugada en la vía pública (SIRKIS, 1982). La publicidad de los actos terroristas es una condición para alcanzar la finalidad buscada por el terror. El Estado terrorista no se incrimina a sí mismo, pero precisa actuar (ilegalmente) a la luz del día. Ese conjunto de operaciones simultáneas no fue coordinada por un “centro conspirativo”, pero respondía a una necesidad de reacomodamiento narrativo que se imponía a los diferentes sectores de poder. El Estado, la iglesia católica (que también tuvo en su seno cómplices y víctimas de la represión), la prensa escrita y la televisión, que justamente fue en los años de la dictadura cuando ganó la importancia que hoy tiene en la construcción de las narrativas hegemónicas (GRIMSON e VARELA, 2002).

Los nuevos testimonios

Las organizaciones de familiares de las víctimas y los sobrevivientes demoraron para rechazar a esas narrativas. Los sobrevivientes, militantes o exmilitantes, porque debilitados por la derrota de sus proyectos, por las secuelas de la represión sobre sus cuerpos y sus mentes y por las sospechas que recaían sobre ellos, justamente por haber sobrevivido. Los familiares de las víctimas, porque habían construido su relato público y sus denuncias legales durante la dictadura sobre la alegación de “inocencia” y desvinculación de sus parientes de cualquier organización política, para esquivar las leyes represivas y la violencia sobre sus seres queridos y sobre sí mismos.

La primera organización que respondió a ese nuevo relato oficial fue la de las *Madres de Plaza de Mayo*, en el contexto de las leyes de “obediencia debida” y del “punto final”, durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Posteriormente, se sumó a la voz de las madres la de la organización *H.I.J.O.S.* (9), formada por hijos de desaparecidos en el contexto del indulto a los miembros de las Juntas Militares, los únicos que fueron condenados por la represión, durante el gobierno de Carlos Saúl Menem.

Algunas editoriales (10) comenzaron a publicar relatos testimoniales (11) e investigaciones (12) no sólo sobre el período de represión, sino también sobre los años precedentes, de militancia, organización militar y lucha política. Surgió también una filmografía de testimonio que trata de esos años (13).

Si el *Nunca Más* construyó los sentidos de su relato a partir de testimonios limitados a la ocurrencia del secuestro, tortura, muerte y desaparición; ese conjunto de obras de carácter testimonial (sean ellas basadas en testimonios directos o indirectos –por la intermediación de un periodista o investigador) visa la construcción de una nueva visión sobre desaparecidos y sobrevivientes, no ya como objetos de la violencia de Estado, sino como sujetos productores de proyectos emancipatorios y acción política. Presentándolos de esa manera, la violencia sobre los cuerpos se inscribe en la historia como violencia preventiva ejercida por los sectores que veían en esos proyectos y en esa acción una amenaza a sus intereses.

Uno de los efectos de la violencia es la imposibilidad de vivir su experiencia (BENJAMIN, 1975). Experiencia no es sólo el hecho por el que pasamos, sino alguna cosa que nos acontece, algo que nos pasa (LARROSA, 2001). La violencia tiende así a reducirnos a objetos, incapaces de reflexionar sobre nuestra propia vida. El acontecimiento traumático es desbordante y contamina la capacidad de reflexión no sólo sobre la violencia que nos afectó, sino también sobre los acontecimientos anteriores y posteriores al hecho traumático (SELIGMANN-SILVA, 2001). El esfuerzo de testimoniar visa, aún cuando no lo consigue, comunicar a Otros los hechos vividos, en el intuito de convocar en esos Otros (oyentes o lectores solidarios) el gesto que complete el esfuerzo del sujeto debilitado, reducido. El testimonio, por lo tanto, sólo se completa si encuentra esos Otros lo suficientemente activos para ayudar a insertar el acontecimiento traumático dentro de una historia.

La descalificación del testimonio

En el momento en que aparecen textos testimoniales que tratan de poner en relato la violencia dentro de una narrativa de conflicto, surgen voces preocupadas en desautorizarlos como fuente de la historiografía. Me refiero, específicamente, al reciente libro de Beatriz Sarlo: *Tiempo Pasado* (2005). En él, la autora reconoce el valor de verdad del testimonio en lo que se refiere estrictamente a la condición de víctima del testigo, y sobre todo por la ausencia de fuentes documentales (destruidas u ocultadas por los represores). El argumento en que funda ese reconocimiento es el moral. Pero descalifica el valor de verdad del testimonio cuando él se refiere a otros acontecimientos. En este caso, la autora argumenta largamente sobre el efecto del presente sobre la reconstrucción de la memoria, en un esfuerzo intelectual en el que Beatriz Sarlo discute con Walter Benjamín, interlocutor presente, aun cuando no citado, a lo largo de todo el texto.

No pretendo en este trabajo discutir sobre el valor de verdad del testimonio como fuente para la historiografía. La propia cuestión, así planteada, ya supone de antemano un estatuto que coloca la historiografía en un lugar jerárquicamente precedente al del

testimonio, aunque se trate de narrativas de naturaleza bastante diferente y cuya comparación exige un gran esfuerzo teórico. En cambio, interesa a este trabajo pensar en los motivos que están por tras de la valorización del testimonio en un contexto y su descalificación en otro por la misma autora. Beatriz Sarlo hace pesar en el conflicto de las narrativas sobre el país toda su autoridad académica e intelectual. Considerando la secuencia de producción de la autora, podemos reconocer una continuidad entre *Una alucinación dispersa en agonía* (in: PUNTO DE VISTA, 1984), *La Pasión y la Excepción* (2003) y *Tiempo Pasado*. Los tres apuntan a la descalificación de la militancia de los años '70 y esa posición de la autora es anterior al encadenamiento argumentativo contra los procedimientos testimoniales sobre esos años.

En el artículo *Una alucinación dispersa en agonía*, Beatriz Sarlo registra:

Michelet escribió que había concebido la historia de Francia como su autobiografía. La historia de la Argentina que hoy nos ocupa es casi imposible escribirla de otra manera. Nos encontramos con procesos que nos tuvieron como actores, procesos que no soportamos simplemente (como pudo haber sucedido en el caso de la represión) sino que parecían realizar algunas de nuestras ideas, una cierta zona de nuestros deseos, y de los que nos sentíamos protagonistas. Por eso esta autobiografía que será la historia argentina, no empieza en 1976, ni siquiera en 1973, sino que, a través de sus capítulos más finos llega hasta la década de sesenta. (1984: p.2)

La autora no parece, en esta época, cuestionar los procedimientos testimoniales y su valor de verdad para la historiografía, aun cuando reconoce que el presente de la enunciación del recuerdo pesa sobre la reconstrucción de ese pasado de los acontecimientos autobiográficos. En *Tiempo Pasado*, publicado en 2005, en cambio, esa última aserción se torna argumento para la descalificación de los procedimientos testimoniales. Hay, en cambio, en ese artículo de 1984, una incomodidad con el tono épico propio de los años '70 y de ciertos relatos del exilio, incomodidad que comparte con Giussani, autor de *Montoneros, la soberbia armada* (2003). Es de ese texto que Beatriz Sarlo retira la expresión "plus" para referirse al discurso de los '70, que es también adjetivado como *wagneriano, operístico, espectacular, excesivo*. Ese tono, pero también algo más profundo que el tono, está presente en un poema de Juan Gelman que la autora nos presenta como ejemplo. Se trata de un homenaje al poeta militante Francisco "Paco" Urondo:

[...] y después te mataron. Te ibas volviendo más hondo para entonces, más alegre y más humano [...] Paco Urondo murió por la felicidad de los millones que, no aspirando a escribir o prestigiarse, quieren vivir humanamente (GELMAN apud SARLO, 1984: p. 3).

También cita la *Carta a mis amigos* (in BASCHETTI, 1999), de Rodolfo Walsh, en la que el militante escritor reconstruye la muerte de su hija. No se detiene, sin embargo, la autora, en un trecho de Walsh sobre su hija muy semejante a la citación de Gelman sobre Urondo:

Vicky pudo elegir otros caminos, que eran distintos sin ser deshonorosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros, y esos son millones. (p. 191)

Destaco esos dos trechos de textos que incomodan a la autora porque sus atributos son especialmente característicos, y no sólo por el tono: se refieren a individuos que vinculan su destino al de millones.

La crítica a ese tono será retomada por la autora en *La Pasión y La Excepción*, pero aún en 1984 ella compara esos textos épicos a los relatos fragmentados presentados en el *Nunca más*, reconociendo en estos últimos *el fulgor mate de una muerte secreta* (p. 2), la sobriedad, el pudor como valores éticos y estéticos *a priori* superiores a los de la épica.

En *Tiempo pasado* escoge dos obras escritas por sobrevivientes víctimas del terrorismo de Estado que construyeron sus relatos usando procedimientos consagrados por la academia: un estudio sobre el rumor carcelario (ÍPOLA, 2005) y otro sobre la sistemática del tratamiento de los secuestrados en la ESMA (CALVEIRO, 1998). Autores desconfiados de sus propios testimonios, Beatriz Sarlo los presenta como ejemplos modelares, y, a sus textos, *a priori* más valiosos que otros relatos, estrictamente testimoniales.

Se acepta el testimonio en la medida en que es relato fragmentario. Para rechazarlo cuando tiende a organizarse en una historia más acabada. Lo que está en juego en esa descalificación del testimonio es la participación de la autora en el conflicto por narrar el país. En una acción que pretende evitar que esos testimonios de militantes y exmilitantes que vienen proliferando confluyan en la retomada de una épica que establezca una continuidad programática entre las luchas del pasado y las actuales.

[...] si el enemigo vence, ni los muertos estarán a salvo. Y ese enemigo aún no dejó de vencer. (14). (BENJAMIN, 1991: p.156)

La lucha política es también una batalla por imponer una narrativa sobre el pasado, sobre el presente y también sobre el tiempo por venir, ya que es una batalla para imponer proyectos (todo proyecto es una "narrativa" sobre el tiempo que vendrá). Esa lucha está siendo trabada ahora mismo, en el presente.

Notas

- (1) El presente ensayo es una ampliación del artículo "A 30 anos do golpe militar na Argentina. Do sangue derramado pelos heróis à carne destrocada das vítimas. Operações sobre a memória: narrativas sobre a violência de Estado", publicado en la Revista Espaço Acadêmico nº 58, em março de 2006, <http://www.espacoacademico.com.br/058/58adoue.htm>
- (2) MASSERA apud BONASSO, 2001: p.86.
- (3) Contralmirante Emilio Massera, miembro de la Junta de Gobierno Militar que gobernó el país a partir del golpe de Estado de 1976. "Tigre" Acosta, uno de los responsables por el campo de detención y tortura que funcionó en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada).
- (4) Del poema *No puedo quejarme* (URONDO, 1999: p.175).
- (5) Del poema *La pura verdad* (URONDO, 1999: p.175).
- (6) Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas. Formada por: Ernesto Sábato (escritor). Jaime F. de Nevares (obispo de Neuquén). Marshall T. Meyer (rabino judío). Ricardo Colombres. René Favaro (médico). Hilario Fernández Long. Carlos T. Gattinoni (obispo metodista). Gregorio Klimovsky (filósofo). Eduardo Rabossi (filósofo). Magdalena Ruiz Guiñazu (periodista). Santiago Marcelino López (diputado). Hugo Diógenes Piucill (diputado). Horacio Hugo Huarte
- (7) Ver, por ejemplo, "La noche de los lápices" (Héctor Olivera, 1986).
- (8) Ver, por ejemplo, "La historia oficial" (Luis Puenzo, 1985).
- (9) Hijos por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio.
- (10) "Campana de Palo" es una editorial prácticamente dedicada a publicar este tipo de obra.
- (11) Algunos ejemplos: "El presidente que no fue" (Miguel Bonasso, Planeta, 1997), "Los del 73: memoria montonera" (Gonzalo Chaves, De la Campana, 2004), "La otra Juvenilia" (Santiago Garaño e Werner Pertot, Biblos, 2002), "Uturuncos" (Ernesto Salas, Biblos, 2004), "Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del '79" (Eduardo Astiz, De la Campana, 2005).
- (12) Algunos ejemplos: "Mujeres Guerrilleras" (Marta Diana, 1997), "Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho" (María Seoane, 1991), "Hombres y Mujeres del PRT-ERP" (Luis Matini, Campana de Palo, 1996), "La voluntad" (Eduardo Anguita e Martín Caparrós, Norma, 1997-1998), "Galimberti" (Marcelo Larraquy e Roberto Caballero, Norma), "Montoneros. La buena historia" (José Amorín, Catálogos, 2005), "Crónicas del Fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los '70" (Norberto Asquini, Amerindia, 2005), "La Montonera. Biografía de Norma Arrostito" (Gabriela Saidón, Sudamericana, 2005).
- (13) Algunos ejemplos: "Cazadores de Utopías" (David Blaustein, 1995), "Los Perros" (Adrián Jaime, 2004), "Trelew" (Mariana Arruti, 2004), "Paco Urondo, la palabra justa" (Daniel Desaloms, 2004)
- (14) Traducción del portugués de la autora del artículo.

Bibliografía

- ADOUE, Silvia y GARCIA, Lucía. *Rodolfo Walsh y Ernesto Sábato: 'Los que luchan y los que lloran'*. Comunicación presentada en el I Simposio Internacional de Literatura Brasileira e Hispano-Americana Contemporânea: Dilemas da Representação, organizado por la UnB (Universidad de Brasilia), del 10 al 12 de setiembre de 2003.
- BENJAMIN, Walter. "O Narrador". In: BENJAMÍN, HORKHEIMER, ADORNO, HABERMAS. *Textos escolhidos*. São Paulo: Abril, 1975. Trad. Erwin Theodor Rosental.
- BENJAMIN, Walter. "Teses sobre a Filosofia da História" in: BENJAMIN, Walter. *Walter Benjamin*. São Paulo: Ática, 1991. Trad. Flávio R. Kothe.
- CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición; los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 1998.
- CONADEP. *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP): Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba, 1984.
- GIUSSANI, Pablo. *Montoneros, la soberbia armada*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- GRIMSON, Alejandro e VARELA, Mirta. "Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina". In: Daniel Mato (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002.
- ÍPOLA, Emilio de. *La bamba*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- LAROSA, Jorge. "Nota sobre a experiência e o saber da experiência". In: *Leituras SME* nº 4 julio/2001.
- ORWELL, George. 1984. 17ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1984. Trad. de Wilson Velloso.
- SARLO, Beatriz. "Una alucinación dispersa en agonía" in: *Punto de Vista* nº 21. Agosto de 1984.
- SARLO, Beatriz. *La Pasión y la Excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- SARLO, Beatriz. *Tiempo Pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- SELIGMANN-SILVA, Márcio. "Literatura e trauma: um novo paradigma" in: *Rivista di Studi Portghesi e Brasiliani* n III, 2001.
- SIRKIS, Alfredo. *A Guerra de Argentina*. Rio de Janeiro: Record, 1982.
- URONDO, Francisco. *Poemas de Batalla*. Barcelona: Planeta, 1999.

WALSH, Rodolfo. "Carta a mis amigos" in: BASCHETTI, Roberto (org.). *Rodolfo Walsh vivo*. Buenos Aires: de la Flor, 1994.

WALSH, Rodolfo. *Operación masacre*. 21ª. Ed. Buenos Aires: de la Flor, 2000.